

nea septentrional, pero también en la meridional los habitantes de las islas orientales del estrecho de Torres poseen cabañas redondas y en forma de colmenas construidas con cañas de bambú y cubiertas con follaje, en las cuales no hay más que una pequeña puerta, razón por la cual es muy oscuro el interior, por lo demás notablemente limpio. El mástil central sale por fuera de la cabaña y está adornado en su parte superior con conchas: del techo penden en el interior y en el exterior de la choza las cabezas de los enemigos muertos. El mismo estilo encontramos en las islas Salomón. En donde peor se construyen las chozas es en Sikiyana en donde el techo de éstas, hecho con hojas de palma entrelazadas, se apoya directamente sobre el suelo arenoso. Entre los indígenas pobres de Nueva Caledonia encontramos chozas que no son otra cosa que toldos portátiles, pero hay también allí cabañas cónicas más sólidas y construidas con vigas y entrelazados. En las islas del Almirantazgo, en donde la pobreza del resto de las relaciones de existencia no permite esperar gran desenvolvimiento de la arquitectura, todas las chozas son ovaladas, tienen la forma de colmenas y se apoyan en dos vigas altas colocadas en los focos del plano de la base elipsoide y en otras estacas más pequeñas ó en maderas superpuestas alrededor de las cabañas. El techo que á menudo llega hasta el suelo está hecho con hierbas ó con hojas secas de palmera y el conjunto de la choza ofrece por lo mismo con frecuencia el aspecto de un haz de heno. Este es el tipo que sirve de modelo á las distintas variedades de cabañas y hasta á los mismos templos que sólo se diferencian de éstas en sus dimensiones y en su disposición interior. Las plantaciones de unas dracenas de color rojo quemado que vemos en los alrededores de las cabañas constituyen un paso dado hacia el embellecimiento, puesto que estas plantas no pueden servir más que de adorno. Las mujeres tienen chozas especiales. Las aldeas de las islas del Almirantazgo son pequeñas, contienen de 20 á 30 cabañas, están emplazadas en sitios que permitan defenderlas contra todo ataque y algunas veces aparecen cercadas con una ligera valla. También en las demás islas, como es natural, las viviendas están situadas, allí donde la naturaleza lo permite, á la sombra de los árboles y con su aspecto aseado, con sus cercas elegantemente entrelazadas y con el fondo oscuro y el azul del cielo ofrecen á menudo un golpe de vista sumamente pintoresco. Powel ensalza la limpieza de las aldeas neobritánicas y dice que las mujeres echan todas las mañanas á un lado la basura. En Nueva Guinea, las aldeas están, por regla general, situadas junto á la costa y algunas de ellas contienen una población numerosa. Finsch dice que la aldea Mauhu tiene 250 casas y M<sup>r</sup>Farlane describe á Kerepuna como «ciudad» compuesta de nueve aldeas, con 2,000 habitantes y calles limpias y escardadas. Las viviendas de las tribus que habitan tierra adentro de la bahía de Geelvink ya difieren de las de los mafureses y demás habitantes de la costa de ésta, pues aparecen diseminadas por los valles y las montañas presentándose raras veces en grupos de más de tres.

En Fidschi es en donde encontramos los mejores caminos y las mejores obras de utilidad pública; en estas mismas islas vemos desde Bau hasta el río Wainiki abierto al través del delta un canal llamado Kelemusu, que sirve de camino estratégico para acortar la travesía de uno á otro punto. En Nueva Caledonia vense restos de antiguos acueductos y en Espiritu Santo las calles de las aldeas están, aun hoy en día, empedradas con guijarros y provistas de acueductos.

Las continuas hostilidades de las distintas tribus de la isla Isabel han originado en ésta un sistema especial de

construcciones, cual es el de las llamadas aldeas de los árboles. Las cabañas, *vako*, destinadas á contener 12 personas, están construidas entre las ramas de árboles corpulentos á una altura de 25 á 30 metros: los troncos de estos árboles están desprovistos de ramas y completamente alisados desde el suelo hasta el sitio ocupado por las chozas: una escalera de quita y pon hecha con lianas ó con bambúes sirve para subir á estas viviendas aéreas en cuyo interior están almacenados dardos y piedras en abundancia que pueden ser arrojados desde el umbral de la puerta ó desde una puerta levadiza. Al pie de cada uno de estos árboles hay otra cabaña en la que permanece la familia durante el día. En Nueva Guinea hallamos también esta clase de viviendas construidas sobre los árboles: en éstos busca su albergue la tribu cazadora errante de los koitapus. En algunos distritos de la isla Isabel hay en las cimas de las montañas de difícil acceso unas aldeas, *tei-taihi*, defendidas por verdaderas empalizadas que sirven de refugio á los individuos de la tribu fugitivos y que vistas desde el mar producen la impresión de pequeños fuertes.

El ajuar doméstico de los melanesios dista mucho de ser pobre, según se desprende de algo de lo que ya llevamos dicho. El interior de una choza fidschiana demuestra mayores comodidades de las que podría esperarse de tan bajo nivel de cultura. En el sitio algo elevado de la cabaña, que de día sirve de diván y de noche de cama al amo de la casa, encontramos cubierto por esteras un lecho elástico de hierbas secas ó de helechos y al lado de él algunos banquillos para apoyar la cabeza hechos de madera ó de caña de bambú. Sobre esta cama se coloca el mosquitero, á menudo suficientemente grande para formar una cortina que corta transversalmente todo el recinto. De las paredes cuelgan cestas, abanicos, botellas de calabaza ó de arcilla, platos de madera para el aceite ó para los manjares y en el sitio principal está colocada la fuente de jakona con cubos y vasos. En un rincón cerca de la cama hay las mazas y las destales. En el suelo, adosados á la pared, extiéndense en fila los platos de madera ovalados y de cuatro pies y los pucheros sencillos de arcilla y en una red de hierba seca guárdanse los cacharros para beber de forma esférica. Forman también parte del menaje los cacharros de arcilla de ancha boca para los nabos, las cestas rústicamente tejidas para las legumbres y los cocos, las cañas de bambú para el agua dulce y salada, una plancha cóncava de 1 á 2 metros de largo sobre la cual se amasa el pan con piedras redondas, varias cucharas cinceladas ó fabricadas con cáscaras de coco, y en las viviendas más acomodadas un tenedor de madera. No hemos de omitir, finalmente, los grandes pucheros para guisar colocados sobre el fogón hecho con tres piedras: el fondo redondeado que los mismos tienen ofrece la ventaja de poderlos colocar á una profundidad graduada por la cantidad de su contenido. No hay que buscar en estas chozas la comodidad propiamente dicha, pues los indígenas pasan la mayor parte de su vida fuera de sus casas, las cuales apenas tienen para ellos más objeto que abrigrarlos durante la noche y cuando llueve. Para librarse de los insectos y durante la estación húmeda encienden por la noche un gran fuego en el centro de la cabaña. En las épocas de lluvia, estas espaciosas viviendas difícilmente sirven para resguardarse en ellas de las inclemencias del tiempo y en la época de los calores se siente en ellas un calor insostenible, de suerte que nada tiene de extraño que los indígenas, mal vestidos como van, padezcan con mucha frecuencia de reumatismos, fiebres, etc. Naturalmente estas enfermedades abundan más entre los que viven en cabañas construidas sobre estacas.

## CAPITULO VIII

## FAMILIA Y SOCIEDAD DE LOS MELANESIOS

«Los pueblos están separados por un sistema político que recuerda al feudalismo de los primeros tiempos de la Edad media y en cuanto á los individuos lo están por una porción de barreras sociales y religiosas que originan divisiones poco ajustadas á la naturaleza.»

T. WILLIAMS.

*La familia.* Nacimiento. Educación. Situación de la mujer. Matrimonio. Sistema de parentesco. Vida de familia. Derecho de sucesión. — *La sociedad.* División en clases. Tribus respetadas y tribus despreciadas. Esclavos. El sistema *Veve ó Veita*. — *El Estado.* Formas de gobierno. Caudillos y ancianos. Santificación y consagración de los caudillos. Asambleas consultivas. Administración de justicia. Trato de las tribus entre sí. Guerra. Costumbres en la lucha. Castas de guerreros. Antropofagia.

En el acto del parto—que muchas veces tiene lugar en pequeñas chozas construidas *ad hoc*—las amigas ó parientes hembras suelen asistir á la parturiente. Al revés de las tonganesas, que inmediatamente se dedican á los más rudos trabajos, las paridas fidschianas permanecen echadas en sus esteras durante muchos días después del alumbramiento. Una mujer amamanta al recién nacido y el padre obsequia á sus amigos, haciéndose raras veces extensivos á él ciertos usos de abstinencia y de purificación. En Fidschi y en las Nuevas Hébridas, ni el padre ni la madre pueden, á raíz del nacimiento, comer carne ni pescado porque estos manjares podrían hacer enfermar al niño: éste podría también contraer una enfermedad siendo el primogénito, si el padre durante el primer mes después de su nacimiento se dedicaba á trabajos difíciles. El infanticidio está muy generalizado y también el aborto intencionado, producido el primero, muchas veces, por una ofensa del marido y á menudo también por la vanidad de la madre que gusta de ser considerada, durante el mayor tiempo posible, por doncella. Increíble parece la costumbre existente en Ugi (islas Salomón) de asesinar á todos los niños sustituyéndolos por otros comprados en Bauro. Si la criatura es niña, tiene más probabilidades de vivir en aquellos puntos en que ella es en cierto modo el apoyo de la familia y en que prevalece como ley de carácter absoluto el sistema de sucesión en la línea femenina como sucede, por ejemplo, en las islas de Banks. Los niños cuya existencia es respetada son criados con toda clase de cuidados haciéndoles regalarlos no sólo los padres sino también los parientes. A la muerte de los padres, los huérfanos de poca edad son adoptados por otras personas y si cuentan muy pocos años entran en el goce de todos los derechos de la nueva familia; si han salido de la infancia conservan íntegros los lazos naturales y el antiguo derecho hereditario.

En la educación de los hijos representan el papel más importante las consagraciones enlazadas con el ingreso en la edad viril. A menudo también se celebran grandes ceremonias para cortar el cordón umbilical; así por ejemplo en Nueva Caledonia éste se corta en una piedra para fortalecer el corazón del niño y se coloca en un cacharro con agua negra para que sus ojos puedan ver aun de noche. En Fidschi, un sacerdote entierra el cordón junto con un coco rezando unas oraciones que significan: «Hé aquí el alimento del pequeño niño. ¡Cuidad de él, oh dio-

ses!» La circuncisión se hace generalmente cuando el joven empieza á tener barba. Los hombres desde que entran en la pubertad abandonan todas las noches la choza de sus padres para ir á dormir á la casa común, que no puede pisar ninguna mujer más que con motivo de las ceremonias de bodas. Con frecuencia las muchachas son prometidas en el mismo momento en que nacen, y en este caso desde la infancia son criadas en la casa del novio; en la isla Isabel hay, además, la costumbre de que las muchachas vivan con la familia del novio hasta que alcanzan su completa madurez sexual. Cuando la joven ha llegado á la edad núbil, preséntase, en Fidschi, el novio, regala á sus padres algunos dientes de ballena y recibe por esposa á su antigua desposada. En Fidschi y en las islas de Banks se vigila muy atentamente para que la novia sea entregada al novio en perfecto estado de virginidad; si comete alguna falta, es castigada con dureza suma y á veces con la muerte, sufriendo igual castigo su seductor cuando puede ser habido. Difícilmente podrá explicarse la costumbre que encontramos en las Salomón de encerrar por algunos meses á las muchachas núbiles en cabañas especiales en las que sólo pueden entrar, durante este tiempo, ciertas mujeres ancianas. Igual costumbre existe en Nueva Irlanda y en Nueva Bretaña, aunque en mayores proporciones. Brown encontró, cierto día, un edificio acotado con hojas en señal de que era tabú; su aislamiento y su situación rara en un lugar calurosísimo y arenoso excitaron la curiosidad del misionero que, mediante ciertos regalos, pudo penetrar en él. Una vez dentro de aquel recinto, vió tres cabañas redondas construidas con hojas de pandano cosidas unas con otras, de 1 y  $\frac{1}{2}$  metro próximamente de diámetro y cerradas por medio de dobles puertas hechas con hojas de cocotero y de pandano entrelazadas. En cada una de estas chozas y á un metro sobre el nivel del suelo vió una muchacha de 8, 10 y 14 años respectivamente; estas tres muchachas habían sido encerradas, según le dijeron, hacía mucho tiempo en aquella especie de jaulas de donde no habían de salir hasta que fuesen núbiles. Durante este tiempo no podían tocar con los pies el suelo y aun durante la noche, en que les era permitido moverse y salir para bañarse, tenían que andar sobre bambúes que se colocaban *ex professo* en tierra para evitar que lo pisaran.

La situación de la mujer es la de un ser débil pero codiciado, oprimido por el que lo posee y muy estimado por el que desea conquistarla. Bajo muchos conceptos esta situación es análoga á la de una esclava que á pesar de su dependencia ejerce cierto influjo nacido bien de su personalidad, bien de la escasez de mujeres etc. Es digno de notarse el hecho de que las mujeres llevan muy pocos adornos con la particularidad de que cuanto más rica es una tribu tanto mayor es el contraste entre la riqueza relativa de los adornos de los hombres y la pobreza de los mismos de las mujeres. Estas guisan, cultivan el campo y cargan en los viajes con todo aquello que constituye la propiedad de la familia, siendo muchas veces ofrecidas á los extranjeros á cambio de un poco de tabaco, de botellas de cristal ó de destales. El caudillo puede darlas temporalmente á sus huéspedes ó aliados. La circunstancia de ser la mujer considerada bajo muchos conceptos como impura é impurificadora hace que la opinión pública la coloque á un nivel más bajo que al hombre. Casi nunca puede la mujer entrar en un templo, siendo muy de notar, desde este punto de vista, que en la Melanesia occidental especialmente las chozas en donde duermen los jóvenes solteros y cuya entrada está severamente prohibida á las mujeres coinciden